

## ORACION FUNEBRE

ROMÁNTICO—POLÍTICO—MORAL,

Que el M. R. P. Fr. Supino, religioso *observante*, pronunció ayer en los potreros de Balbuena, ante un lucido y numeroso concurso de cuadrúpedos de todas clases, que pastaban en ellos.

Mortus est qui non resollat.

Muerto está quien no resuella.

Palabras tomadas del capítulo 1.<sup>o</sup>  
del gran libro de la esperiencia.

Amados compatriotas y dilectísimos hermanos míos: ¿Qué quieren decir esos lúgubres semblantes que veo en vosotros? ¿Qué ese ronco y pausado sonido de las campanas? ¿Qué ese aparato fúnebre que por todas partes observo? ¿Acaso el *ángel de la muerte* ha sido enviado en la ira del Eterno para cortar el estambre de vuestras vidas? ¿Qué significan esas lágrimas ardientes que inundan vuestras mejillas, al escuchar tan solo el nombre de muerte? ¡Ah! sí: hoy es el día consagrado á su recuerdo. Hoy es el día en que estendemos la vista por toda la faz del globo que habitamos, y recorriendo en un solo momento el dilatado espacio de siete mil años, llamamos por sus nombres á las personas, á las ciudades, á las naciones, á los mas florecientes, ricos y poderosos imperios: nadie responde: todos han desaparecido. Allá entre las ruinas de Menfis y Palmira, en las elevadas pirámides de Egipto, en las catacumbas de Roma, en el cementerio del



Mortus est qui non resollat.



P. La-Chaisse, en el de Santa Paula, y aun en el del pueblo mas infeliz, resuena el eco de esa pregunta, y se oye un sordo y confuso rumor, en el que solo se perciben con claridad estas voces: *Todo perece.*

Así es en efecto, carísimos conciudadanos. El imperio de la muerte no tiene límites: el mundo entero es su territorio: su poder es irresistible. Ni aun la omnipotente séptima base podrá jamas conceder un privilegio esclusivo para no morir. Ni aun el sublime talento de los agiotistas puede colocar á premio una cantidad de minutos de vida, fuera de los que Dios nos conceda. ¡Qué tal será la muerte de incesorable, cuando resiste con firmeza á esos dos poderosos agentes? Y ¡por ventura, necesita levantar grandes ejércitos, baluartes inespugnables, escuadras numerosas para hacerse temible y dominar á los vivientes! Sin duda que no. Ella se forja armas de cuanto existe. El placer y el pesar, la hartura y el hambre, la riqueza y la pobreza, el valor y el miedo, la felicidad y la desgracia, todo en las manos de la muerte se trasforma en instrumentos mortíferos. Hasta la misma inacción es mal de muerte. De esa enfermedad falleció una ilustre matrona. ¡Ah! *Llorad sin descansar, ojos cansados.* ¿No adivinais de quién os hablo, amados oyentes míos? De la muy noble, virtuosa y liberal señora Doña República Mexicana. Su sensible muerte será el asunto de mi discurso, si teneis la bondad de prestarme vuestra atención.

Mortus est qui non resollat.

Muerto está quien no resuella.

(Libro y capítulo citados.)

Acaso, señores, aludiendo á la República Mexicana, se dijo en profecía: *Mortus est qui non resollat.* Yo como el fatídico buho, me he ocultado en uno de los mas elevados escondrijos de una de las torres de la catedral, y desde allí he observado á la hermosísima México: nadie resuella. He levantado mi vuelo como un *zopilote*, y me he situado en la cumbre de Ajusco. El valle entero del Anáhuac se ha



presentado á mi vista: nadie resuella. Me he remontado como el águila rapante hasta la argentada cumbre del Popocatepetl. Mis ojos hácia el Oriente han recorrido gran parte del Departamento de Puebla y del de Veracruz, hasta detenerse en el Cotopaxi, ó Pico de Orizava, que se presenta como una mota de algodón. Por el Norte han casi tocado á los límites del Departamento de Querétaro: por el Sur y Poniente han atrevesado los Departamentos de Puebla y México, hasta perderse en las costas del Pacífico: nadie resuella. He andado y desandado los dos ramales en que se divide en nuestro territorio la gran cordillera de montañas, que viniendo de los Andes, pasa á nosotros por el istmo de Panamá. Desde la cima de esos montes he observado á la república en todas direcciones: nadie resuella. La República ha muerto: ¡Oh dolor! ¡Oh desventura! Sí señores, *mortus est qui non resollat.*

La admiracion y la sorpresa han sustituido en vuestros semblantes á la tristeza que antes los ocupaba. Ya os entiendo: sin que pronuncieis una sola palabra, escucho cuanto quereis decirme. ¡Cómo ha de estar muerta una República en que resuellan mas de siete millones de habitantes? Os veo impacientes por darme en cara y confundirme con las pruebas notorias de esa verdad innegable. En los dos dias anteriores se han trasladado á la plaza nueva, el jardin de las Hespéridas, la isla encantada en que Armida enervó el valor de Reinaldo con los placeres del amor, y la otra no menos deliciosa en que la madre Venus concedió digno premio y reposo al Gama y á sus esforzados compañeros. Multitud de hermosuras risueñas y ligeras como las Gracias, cruzaban sus pequeñas calles. Al entrar en el recinto de la plaza se respiraba un aire embalsamado, que narcotizaba á la razon, al mismo tiempo que despertaba al deseo. El observador atónito creeria que se hallaba en aquel Departamento de los Eliseos campos, dedicado al descanso de las hermosas que brillaron en el mundo, y en donde éstas se dejan ver con todos los atractivos de la belleza. Por aquí la magestuosa sombra de Semíramis, por allí la de Andrómaca de una

estatura prócer, por acá la virginal y modesta de Polixena, por allá la sin igual de la griega que fué dada en premio á París, y por la que Troya quedó convertida en cenizas; acullá . . . ¡Pero quién se atreverá á numerar, y menos á describir la multitud de ninfas, y la diversidad de sus gracias con que Cupido, que habia sentado sus reales en aquel afortunado recinto, formaba redes para prender á los corazones?

Vosotros, mozalvetillos barbiponientes: vosotros los que estasiados devorábais con la vista y el deseo cuanto veiais, decid si esas bellezas seductoras resollaban ó no: decid si estaban muertas ó vivas. ¡Ah! No solamente resollaban, sino que reian, hablaban, y disparaban de sus ojos en cada mirada un rayo, de que mortalmente heridos, hubierais sin duda apreciado caer á los piés de alguna, así como el pastor frigio en la cumbre del Ida á los de Citeréa, para adjudicarle la corona de reina de la hermosura. Vivitas, vivitas estaban. Ya una se presenta fija é inmóvil, como Sirio en el firmamento; otra se deja observar por algun tiempo, y desaparece á la manera que el *livido cometa* llama la atencion del astrónomo para ocultársele quizá para siempre; otra cual *sílfide ligera* se presenta y se esconde en las pequeñas calles con que está cortado el terreno, al modo que la luna, cuando la atmósfera está sembrada de nubecillas, manifiesta y oculta alternativamente su argentado disco. Tú mismo, me direis, amados oyentes míos; tú mismo, á pesar de esa santa capilla con que cubres tu redonda y *fúlgrida* calva, testigo monumental de que ha muchos años que pasó tu juventud, acaso al ver alguna hermosura, se inflamaron en tu corazon los apagados fuegos del amor, y exclamaste como cierto gracioso de una comedia: *¡Ah cuerpo que te rebelas!*

Si con estas pruebas de bulto, continuaréis diciendo, aun no te convences de que hay quien resuelle en México, escucha otras para que te confundas. Cierta gobernador de un Departamento, al que incitó algun otro, no solo resuella, sino que ha proclamado una protesta contra todo Departamento follon y malandrín que no vote al general San-



ta-Anna para la futura presidencia de la república. D. J. A. A. de G., ha obsequiado al público con una *arenguita* al propio objeto, que se publicó hace dos ó tres días en el Siglo XIX. D. J. G. J. nos obsequió igualmente con unas poesías sublimes, homérico-pindáricas, insertas en el número 3.050 del Diario del gobierno. ¡Ingenios raros! ¡Cabezas privilegiadas! Si en alguna academia de literatura os niegan el primer lugar *in recto* en elocuencia y poesía, caiga sobre los que tal injusticia hagan, el anatema del ilustre caballero de la Mancha: *Febo los asaetea, y las musas jamas atraviesen los umbrales de su casa.*

¿Aun quereis mas pruebas? Pues ahí está el *Organo del comercio*, que se desata en injurias contra los editores del Siglo XIX, porque no puede responder á sus argumentos, con que atacan al comercio ilimitado extranjero, y apoyan al sistema de prohibiciones. Al autor de los artículos del mencionado *Organo* bien puede decirse que resuella por la herida. Un tal Z, médico sin duda, ha dado al público en el número del Siglo XIX correspondiente al día 31 del pasado, un artículo contra el plan de estudios y su autor, en un estilo tan dulce y melífero como el ruibarbo, el sumo de agraz, y el ácido cítrico. Premio justamente merecido del que se entromete á formar planes de estudio que comprendan á los médicos, sabiendo que estos llevan á puro y debido efecto la mácsima de los jesuitas: *ó séamos como fuimos, ó no séamos.* Cuando rigió el plan penúltimo de estudios, jamas se presentaron á las conferencias semanarias, que segun él debian tenerse en la Universidad los juéves. Algun mordaz resolló y dijo, que la causa de esa renuencia era porque no sabian latin; pero esto no es mas que resollar, y no decir nada en sustancia; sin embargo, basta para probar que hay quien resuelle. Y ¿quién mejor que los médicos, que nos enseñan que *respiratio est necessaria ad vitam?*

Si buscamos resuellos oficiales, lee ese decreto en que se sancionó que la responsabilidad del gobierno por sus actos en el periodo de regeneracion, era unicamente de opinion. Si los buscas diplomáticos, atiende á las reclamaciones del ministro inglés por una bande-

rita quitada á los tejanos, que se halla colocada con otras en el salon principal de palacio. Si públicos, presta el oido al pronunciamiento de Huejotzingo y *adyacentes.* Si constitucionales, abre ese libro de salvacion en que están consignadas las bases para la organizacion de la república. Si judiciales, ve á palacio y encontrarás una nueva corte de justicia marcial. Si militares, dirige la vista á Jalapa, y hallarás una multitud de soldados resollando. Si municipales, ahí tienes taes testigos fidedignos: la plaza misma en que te has divertido estas dos noches pasadas, el coliséo que se está concluyendo, y la columna monumental que comienza á construirse.

En una palabra, si solicitas resuellos literarios, nuestros periódicos abundan en producciones selectas en todo género de literatura, principalmente en poesía y novelitas. El Muséo mexicano no solo resuella, sino que ya nos tiene colmados de besos y de abrazos. Apenas hay párrafo de novelita, ó estrofa que no contenga algunas docenas de ambas cosas. Y ¡pluguiese á Venus que solo se tratara de besos y abrazos! Pero hay ocasiones en que mas que medianamente se esplica aquel *icaetera quis nescit?* con que aun el voluptuoso Ovidio cubrió los secretos misterios del amor. ¿Es esto resollar? ¿No es levantar un testimonio falso á la república, asegurar que no resuella? ¿Deberá dársela por muerta?

Os he adivinado los pensamientos, oyentes míos, ¿no es verdad? Pues tened un poco de paciencia: permitidme hablar á mi vez, y escuchadme atentamente. ¡Qué ciego es el hombre que no ve por tela de cedazo! exclamaba el sapientísimo manchego, á quien poco ha se ha citado. ¿Pensais acaso que yo, cuando he tenido el honor de dirigiros la palabra, para advertiros que la república no resuella, he querido que entendais que os hablo de los resuellos naturales? De ninguna suerte. No soy tan estúpido que ignore que hay quien resuelle, y muy recio, en nuestra patria. Hablo de los resuellos políticos y de la vida civil.

En este sentido que acabo de insinuaros, decidme: ¿Quién resuella?



Os acordais que hace dos años que comenzó nuestra regeneracion. Un plan llamado de los Comicios, verdaderamente popular, la impulsó de manera, que puede ser que á él se deba su feliz écsito, á lo menos en el principio. Ese plan desapareció á poco, y fué sustituido por el de Tacubaya, sin que ni aun los mismos autores de aquel die- ran siquiera un resuello. Se eligió un congreso en el que la nacion habia fijado sus esperanzas. Un pronunciamiento en Huejotzingo, á cuyo eco respondieron en otros puntos, lo disolvió. El congreso dió su último resuello en una proclama enérgica con que terminó su vida inmaculada, sin baja, con la dignidad de los héroes, y bajó á la tumba sin que nadie resollara. En el corto periodo que vivia, lo verificaron los yucatecos, dirigiéndole dos esposiciones, á cual mejor redactada, y en las que procuraban evitar los desastres de la guerra. El congreso no podia resollar sobre este asunto, por no ser de los comprendidos en su mision: dió á las esposiciones el giro que estaba en su arbitrio, y nadie resolló. Ese congreso elegido popularmente fué sustituido por una corporacion que carecia de ese origen. El Siglo XIX anunció tocar esa materia, así como la de arreglar la hacienda pública, comenzando por ecsigir la manifestacion de las cuentas, y se le tapó el resuello. Otro tanto se hizo con él cuando principió á dar al público las cartas escritas en inglés por la señora esposa de un enviado diplomático cerca de nuestro gobierno; y lo propio cuando se propuso ecsaminar las bases dictadas por la junta de notables para la organizacion de la república.

Veis, ilustre auditorio mio, como ésta no resuella; y ¿pensais que solamente á los hechos referidos se reducen mis pruebas? Escuchad otras, que se nos entran por los ojos. Ved á los empleados del ramo judicial, las viudas, los retirados, que ya no alcanzan resuello, porque la debilidad de estómago no les deja aliento ni aun para resollar. Son testigos de vista de los caudales que se empaquetan y salen fuera de esta capital: apenas abren los ojos al sonido del dinero que resuena dentro de los cajoncitos, y los vuelven á cerrar para no volver á abrir-

los jamas, á la manera que el moribundo fisico, escitado por algun ruido, los abre tambien; no puede resistir la impresion de la luz y los cierra para siempre. Ya que ellos no pueden resollar, ¿quién resollará por ellos? ¿Quién anunciará que la república mexicana tiene vida?

¡Ah! Ciertamente nadie. El Cosmopolita, á semejanza de un meteoró que ilumina la atmósfera para reducirse poco á poco á nada, brilló por algunos años, y colmado de méritos y virtudes pasó de ésta á mejor vida. *Requiescat in pace.* El Estandarte resucitó; pero en su resurreccion unió en un solo instante su oriente con su ocaso. A la oracion cívica del dia 27 de Septiembre, pueden aplicarse aquellos dos versos de un famosísimo soneto, que dicen:

O tú que mueres sin haber nacido,  
Tu ser equivocando con la nada.

La junta patriótica terminó su vida en el mismo dia 27, al modo de los actores que mueren en las comedias: dijo: *Muerta soy*, y cayó el *telon*. Aun el Zurriago, señores, el Zurriago, luego que se metió á semi-político, tocando una cuestion muy secundaria de política, fué sofocado por el polvo del Parian, y no ha vuelto á resollar. ¡Ah! ¿Qué agüero tan fatal es discutir cuestiones políticas, pues aun en aquellas en que ni los gobiernos, ni los partidos toman el menor interes, causan la muerte del que las toma por materia de sus escritos!

¡Ah Zurriago, Zurriago! permítame este paréntesis de apóstrofe, ¿por qué no te acordaste de la fábula del lobo y el asno? ¿Por qué no arreglaste tu conducta á la leccion que te da el primero en los siguientes versos?

Yo siempre me llevé el mejor bocado  
En mi oficio de lobo carnicero;  
Pues si pude vivir tan regalado,  
¿A qué meterme ahora á curandero?



A fé que en tu carrera de crítico, devorando á todo escritorillo monigote, no te hubiera sucedido lo que en la de político. ¡Cuánta falta nos haces, dilectísimo Zurriago! ¡Ah! Si tú vivieras no nos llenaria de besos y abrazos *et aliquis amplius* el Muséo: no nos asustarian á cada paso los poetas románticos con el temible aspecto del ángel de la muerte, ni nos tendrían martirizado el oído con unos mismos esdrújulos repetidos en todas las poesías y en todas las estrofas, como *lívido, fulgido, plácido, sílfide*: habrían dejado descansar algun tanto al pobre cometa, que por mal de sus pecados apareció en estos tiempos de romanticismo; y no hay poesía, ni produccion en estilo poético, en que no haga su papel, hasta en casi los doce meses del calendario de Cumplido. Pero ¿qué hemos de hacer, Zurriago amado? Te faltó el resuello *quoniam sic fata tulerunt*. Roguemos, piadosos oyentes míos, por su regeneracion, y continuemos nuestro asunto.

Después de haber escuchado mi respuesta, replicareis todavía: Y ¿qué dices acerca de los muchos ejemplos, que tú mismo, y adivinando nuestros pensamientos, has puesto de los resuellos que da la república? ¡Ay, hermanos míos! Vosotros confundís el estor tor de los moribundos con el resuello de los hombres sanos y robustos. La mejor prueba de que falta éste, es que no hay quien responda á aquel. ¿Quién ha dicho siquiera que el lujo que tanto ha aumentado la hermosa perspectiva que presentó el conjunto de señoras en las dos noches anteriores, es una enfermedad de muerte para la república; porque los objetos de lujo cuando hacen el principal ramo de comercio pasivo de una nacion, que los importa del extranjero, la arruinan enteramente? ¿Quién ha insinuado siquiera, que la responsabilidad de opinion es una cosa de puro hecho, que para causarse no necesita de tratados, convenios, ni leyes? ¿Que cuando en esta clase de documentos se trata de responsabilidad, debe precisamente entenderse de lo legal y no de la opinion? ¿Quién ha hecho una protesta en favor de la libertad de elegir contra la que hicieron algunos Departamentos,

anulando toda votacion en que no sea nombrado el general Santa-Anna presidente? ¿Quién...? Pero, ¿á donde voy? Bastante os he dicho: ya me entendeis. Os repetiré solamente aquellas palabras, que segun Maese Pedro, dijo Cárlo Magno á D. Gaiferos, cuando le reprendió su apatía en libertar á su esposa la bella Melisendra: *Harto os he dicho: miradlo.*

Sí, miradla, apreciables conciudadanos; pero no la veais con la indiferencia con que presenciáis la muerte de un perro, que á lo mas esclamaís: *¡Pobrecito animal!* sino con el interes de un hijo que ve morir á una buena madre á quien ama cordialmente. Vosotros los que habeis perdido las vuestras, ó alguna otra persona que os haya sido cara, ¿qué hubierais hecho si en vuestra mano hubiese estado poder volverla á la vida? ¿Habriais omitido medio? ¿Habrias ahorrado diligencia? ¿Qué cosa os habria parecido difícil? Nada. Pues en vosotros consiste dar una nueva vida á vuestra amada patria, una vida llena de felicidad, y esenta de todo contratiempo.

La diferencia que hay entre la muerte natural y la política, es que de la primera no puede resucitar nadie, sin que la resurreccion sea obra del Criador Supremo; y en la política pueden servir de instrumento de resurreccion los hombres, contando con la proteccion de la Providencia. Acordaos á propósito de que en la fábula se cuenta una anécdota bastante moral, segun la que Promoteo con un rayo, que quitó al carro del sol, animó á una estatua de bronce, y quedó formado un hombre. La ciencia es el principio de nuestra vida racional: el patriotismo, de la política. Sed patriotas, y vivirá nuestra república.

Mas no entendais por patriotas lo mismo que por revoltosos. La verdadera ilustracion acerca de nuestros deberes, formar ideas esactas de la justicia, y ponerlas en práctica con resolucion, son las bases del sólido patriotismo. Procurad que se forme sobre ellas el espíritu público. Difundid las luces, rectificad la opinion, y nada temais. El mejor muro contra los ataques del despotismo, es la virtud inflec-



sible de los ciudadanos. Los triunfos del cañon son efimeros; los de la virtud permanentes. Resollad, pues, amados oyentes mios, y preparad el camino para que resuellen como deben, las cámaras futuras; porque si no resuellan como deben, entonces sí que se verificará sin remedio el testo que ha servido de tema á mi desaliñado discurso: *Mortus est qui non resollat.* Entonces sí que..... aquí paz y despues gloria, que es lo que os deseo. Amen.—*Erasmu Lujan.*



## EL GALLO PITAGORICO.

Funcion de Teatro Extraordinaria, ejecutada en las Zahurdas de Pluton.

### DIALOGO

### ENTRE EL GALLO Y ERASMO LUJAN.

*Erasmu.*—¿Qué es esto, Gallo mio? ¿De dónde vas saliendo ahora tan desplumado, tan flaco, que parece que te han chupado las brujas?

*Gallo.*—No me han chupado las brujas; pero me han arañado los zopilotes.

*E.*—¿No te dije que habias de caer en sus garras?